

Traverso, J. F. 2018. Poder y biopoder en la obra de Michel Foucault: del análisis de la sociedad disciplinaria al de la población. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales, Vol. 05 N° 02*: 118-134.

PODER Y BIOPODER EN LA OBRA DE MICHEL FOUCAULT: DEL ANÁLISIS DE LA SOCIEDAD DISCIPLINARIA AL DE LA POBLACIÓN

Juan Franco Traverso
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Luján
franvaljean@hotmail.com

RESUMEN

El análisis del poder que llevó adelante el filósofo francés Michel Foucault tuvo un fuerte impacto en el terreno de las ciencias sociales. El enfoque *microfísico* implicó un cambio de escala y la visibilización de relaciones de poder en ámbitos que habían sido pasados por alto en los enfoques tradicionales. Pero esto mismo ha llevado a muchos analistas a cuestionar dicha perspectiva debido a que la misma se limitaría a un cierto rango de problemas, impidiendo observar los mecanismos de poder en una dimensión macro. En el presente artículo intentaremos poner en discusión esta idea mostrando como a partir de la categoría de *población* la problemática del Estado estará presente en la obra de Foucault rebasando el análisis de la sociedad disciplinaria.

Palabras clave: Disciplinas – Biopoder – Seguridad – Población - Estado

**POWER AND BIOWER IN THE WORK OF MICHEL FOUCAULT: FROM
THE ANALYSIS OF THE DISCIPLINARY SOCIETY TO THE POPULATION.**

ABSTRACT

The analysis of power carried out by the French philosopher Michel Foucault had a strong impact in the field of social sciences. The *microphysical* approach implied a change of scale and the visibility of power relations in areas that had been overlooked in traditional approaches. But this has led many analysts to question this perspective because it would be limited to a certain range of problems, preventing observing the mechanisms of power in a macro dimension. In this article we will try to put this idea into discussion by showing how from the category of *population* the problematic of the State will be present in the work of Foucault, going beyond the analysis of the disciplinary society.

Keywords: Disciplines – Biopower – Security – Population – State.

1. Introducción

La propuesta analítica en torno al poder que desarrolló Michel Foucault ha dejado profundas huellas en el pensamiento político contemporáneo¹. Su estudio de lo que llamó “sociedad disciplinaria” permitió dar cuenta del funcionamiento de las relaciones de poder en espacios sociales que no habían sido tenidos en cuenta por otros enfoques canónicos. El examen microfísico de las instituciones de encierro (cárceles, escuelas, ejército, manicomios) marcó un quiebre con respecto a dichos enfoques. En este momento de su desarrollo teórico, las disciplinas serán la novedad más importante que planteará Foucault sobre la problemática del poder. Ahora bien, en este punto se asentaron también una serie de críticas en torno a su obra. La más conocida de ellas es que nuestro autor habría desatendido el análisis del Estado como mecanismo de poder en las sociedades modernas². En el presente artículo cuestionaremos este planteo y mostraremos que el análisis del Estado como institución privilegiada en el ejercicio del poder ha estado presente en su obra. Veremos como en una serie de seminarios que dictó en el *College de France* hacia finales de la década del '70 Foucault amplía su análisis inicial yendo de las disciplinas a la biopolítica y abarcando, de este modo, una gama de problemas nuevos que con no estaban presentes anteriormente de manera explícita.

El objetivo del presente artículo será clarificar esta doble dimensión del poder moderno del cual se ocupó a lo largo de su trayectoria teórica Michel Foucault. Para ello nos proponemos desarrollar las siguientes cuestiones. En el primer apartado, haremos algunas consideraciones generales sobre su obra señalando algunas de las preocupaciones

¹ Por nombrar sólo algunos de los autores que han retomado de variadas maneras su propuesta y su análisis del “biopoder” encontramos a Espósito (2006), Hardt y Negri (2004), Lazzarato (2006), Negri y Cocco (2006, Virno (2003).

² Para una crítica en este sentido véase Boron, A. (2007). *Reflexiones sobre el poder, el estado y la revolución*, Espartaco, Córdoba y Grüner, E. (2005). *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de los trágico*, Paidós, Buenos Aires.

centrales de la misma. En segundo lugar, explicaremos los supuestos centrales del poder disciplinario. En relación a esto último expondremos la crítica que a partir del funcionamiento de las disciplinas realiza a algunos postulados que están presentes en ciertos enfoques en torno al poder. En tercer lugar, pasaremos a estudiar el concepto de biopoder y del nuevo sujeto-objeto al cual se dirigirá. Nos estamos refiriendo a la categoría de “población”, la cual permitirá marcar un quiebre con su planteo anterior. Esta nueva realidad traerá aparejados cambios importantes con respecto al funcionamiento del poder a partir de los denominados “mecanismos de seguridad”. El análisis de estos últimos habilitará el planteo en torno al papel que jugó el Estado en la implantación de los mismos. Finalmente, plantaremos algunas breves conclusiones sobre algunas de las cuestiones abordadas en el presente artículo.

2. Regímenes de verdad y relaciones de poder: una lectura de los primeros análisis en torno al poder

A riesgo de simplificar una obra tan vasta podríamos señalar tres preocupaciones fundamentales que ha tenido Foucault: la verdad, el poder y la ética. En relación a la primera de ellas, Foucault se ocupó de los discursos considerados verdaderos a través del método “arqueológico”. Los textos correspondientes a este momento de su devenir intelectual son “*Historia de la locura en la época clásica*” (1961), “*El nacimiento de la clínica*” (1963), “*Las palabras y las cosas*” (1966) y “*La arqueología del saber*” (1969). La arqueología es una historia de las condiciones históricas de la posibilidad del saber en tanto que este es una construcción social. Es decir, la arqueología nos permite dar cuenta de cuáles son las condiciones que hacen posible que en determinado momento aparezcan y se problematicen objetos de saber que antes no eran visibles ni enunciables.

Posteriormente a esta preocupación inicial, Foucault llevará adelante sus estudios sobre el poder. Los textos fundamentales donde se aborda esta temática son “*El orden del discurso*” (1971), “*Nietzsche, la genealogía, la historia*” (1971), “*La verdad y las formas jurídicas*” (1973), “*Vigilar y castigar*” (1975), *Historia de la sexualidad* Tomo I, “*La voluntad de saber*” (1976) y “*Microfísica del poder*”³. El método que utilizará ya no será la arqueología sino la “genealogía”. No obstante, no debemos pensar que la genealogía es una ruptura con respecto a lo anterior. El paso de la arqueología a la genealogía vendrá dado por el énfasis en algunos problemas que la arqueología no alcanzaba a explicar adecuadamente. En especial la genealogía hará hincapié en las prácticas no-discursivas. Es decir, la genealogía nos ayudará a comprender como en el comienzo de un objeto, de una teoría, de un conjunto de valores existen un conjunto de relaciones sociales atravesadas por relaciones de poder.

³ Esta serie de textos debe ser completada con algunos de los seminarios que dictó Foucault en el *Collège de France*. Especialmente con tres de ellos: “*Genealogía del racismo*” (1976), “*Seguridad territorio, población*” (1978) y “*Nacimiento de la biopolítica*” (1979). En estos textos aparecerá un análisis del poder que modifica en alguna medida su enfoque anterior. Nos ocuparemos de esto en el cuarto apartado del presente artículo.

Por último Foucault analizará los diferentes modos de construcción de la subjetividad en relación a la ética. Aquí podríamos citar la *Historia de la sexualidad* Tomo II “El uso de los placeres” (1984) y el Tomo III “La inquietud de sí” (1984). La preocupación de Foucault se desplaza hacia el análisis del origen de nuestra cultura ya que “(...) a partir de la instrumentación de los pensamientos del pasado, podríamos llegar a descubrir la verdad sobre nosotros mismos.” (Díaz, 2003: 126). Es decir, le interesará sobre todo dar cuenta de los modos en que en occidente se dio la construcción de la subjetividad.

Ahora bien, podemos afirmar que estas cuestiones guardan entre si una profunda relación. El enfoque y los problemas que aborda Foucault a lo largo de su obra no van siendo superados, en el sentido positivista de que los nuevos harían que los anteriores perdieran su valor. Más bien hay que entender el recorrido filosófico de Foucault como diferentes maneras de plantear el problema de la subjetividad, o mejor dicho, como nos convertimos en sujeto.⁴

Hecha la aclaración en torno a la interdependencia de las diferentes preocupaciones foucaultianas, en el presente artículo nos ocuparemos de la problemática del poder de manera independiente. Como hemos dicho más arriba en los escritos arqueológicos Foucault se había ocupado de la cuestión del saber. Ahora bien, la lectura de los mismos dejaba abiertos una serie de interrogantes que no podían ser respondidos con las categorías arqueológicas: ¿qué es lo que hace posible que algunos discursos sean considerados verdaderos? ¿Por qué dichos discursos se modifican, mutan, se transforman en determinados contextos sociales? ¿Cómo es el vínculo entre esos discursos y las instituciones que los legitiman? Estas preguntas serán respondidas a partir tres hechos que marcarán la experiencia de nuestro autor: la relectura de Nietzsche, la experiencia del mayo francés del 68’ y su participación en el “grupo de información sobre la prisión”⁵. De esta manera empieza a hacerse explícita en su obra la cuestión del poder y la necesidad de desarrollar una analítica del mismo.⁶

En primer lugar, al analizar cuál es la relación que existe entre el saber y el poder Foucault señalará que todo “dominio de saber” (llámese sociología, psicología, psicoanálisis, etc.) se origina a partir de un entramado de relaciones sociales. Y estas

⁴ “Me gustaría decir, ante todo, cuál ha sido la meta de mi trabajo durante los últimos veinte años. No he estado analizando el fenómeno del poder, ni elaborando los fundamentos de este tipo de análisis. Mi objetivo, en cambio, ha sido crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos” (Foucault, 2001: 241).

⁵ Este grupo fue creado en 1971 por Foucault, J. M. Domenach y P. Vidal-Naquet a raíz de las huelgas de hambre protagonizadas por estudiantes izquierdistas encarcelados, en enero y febrero del año 1971. En un diálogo entre Foucault y Deleuze, este sostiene que la idea de esa creación era que los propios prisioneros pudiesen “hablar”. En este sentido ninguna teoría del poder podía suplantar la voz de aquellos que estaban encarcelados. Véase Foucault, M. (1995). *Un diálogo sobre el poder*, Alianza, Madrid, Pág. 8.

⁶ Foucault reconocerá en varios textos que lo que le faltaba a sus primeros trabajos era explicar cómo el saber y los discursos se vinculan con los dispositivos de poder de la sociedad.

relaciones sociales están atravesadas por relaciones de poder. En este sentido encontrará en la noción nietzscheana del conocimiento como perspectiva el modelo de análisis que le permitirá ilustrar la idea de que el saber está vinculado con el poder, abandonando la idea de la existencia de una verdad objetiva. En realidad los hechos (y la verdad como tal) aparecían como el producto de las interpretaciones que se hicieran de ellos. Nietzsche cuestionaba la tradición predominante en la historia de la filosofía occidental donde la verdad aparecía como algo completamente ajeno al poder⁷. Retomando esta idea afirmará que debemos acercarnos a la verdad como políticos y no como filósofos ya que la verdad es producto de una lucha interpretativa. De este modo la forma mediante la que las sociedades construyen la verdad aparece para Foucault relacionada con las relaciones de poder que la atraviesan. Tal como afirma Susana Murillo en un trabajo sobre la obra del autor: *“Todo lo anterior lleva a que el concepto mismo de verdad sea cuestionado. La verdad no puede ser considerada, según esta perspectiva, como posibilidad de aprehensión por parte del sujeto de las características esenciales del objeto, pues todo conocimiento es en perspectiva y por ende, está hecho desde una cierta ubicación en una relación de fuerzas. La verdad es una construcción social y conlleva efectos de poder. Ser el sujeto de un discurso verdadero, implica siempre una posición en una relación de fuerzas. No hay posibilidad de un saber objetivo y neutro”* (Murillo, 1997:109). Será esta historia política de la verdad la que le va a permitir estudiar las maneras en que dicha verdad se construye, cuáles son los “régimenes de verdad”⁸ que gobiernan cada sociedad.

Un segundo punto que cabe destacar es la diferencia que propone Foucault con respecto a lo que llamó el “marxismo academicista”⁹ y con el psicoanálisis. Al primero lo va a cuestionar porque supone la existencia de un sujeto que no se modifica a lo largo de la historia y que sólo lo harían las condiciones sociales. Frente a esta visión del sujeto Foucault planteará que las prácticas sociales generan, no sólo objetos, conceptos y técnicas nuevas, sino también nuevos sujetos de conocimiento. Y frente al psicoanálisis sostendrá que el poder tiene una función básicamente productora por lo cual la noción de represión, que está en la base del psicoanálisis, es insuficiente para analizarlo.

⁷ Nietzsche criticará fuertemente la concepción de conocimiento que desde Platón en adelante estuvo presente en la filosofía. Según Nietzsche esta concepción sostenía la idea que la verdad y el poder nada tenían que ver. La verdad aparecía vinculada con la libertad y la objetividad. A esta opondrá Nietzsche el “sentido histórico” que se opone término a término con esta visión platónica. Véase Foucault, M. 1992. Nietzsche, la genealogía, la historia. En Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, Pág. 25.

⁸ *“Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su ‘política general’ de la verdad, es decir, los tipos de discurso que ella acepta y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera en que se sanciona unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquéllos que tienen la función de decir lo que funciona como verdadero”* (Foucault, 1991b: 47).

⁹ Se refería de este modo a cierta forma de análisis marxista que estaba muy en boga en ese momento en el ámbito universitario de Francia.

Lo que aparecerá entonces es un enfoque muy diferente con respecto a la relación entre el poder y el saber. En otra crítica al marxismo Foucault se va a mostrar reticente a utilizar la noción de ideología: “*En los análisis marxistas tradicionales la ideología es presentada como una especie de elemento negativo a través del cual se traduce el hecho de que la relación del sujeto con la verdad (...) es perturbada, oscurecida, velada por las condiciones de existencia, por relaciones sociales o formas políticas impuestas, desde el exterior, al sujeto de conocimiento*” (Foucault, 1991a: 32). Pero lejos de ello el poder no oculta mediante la ideología una verdad que le interesaría que no saliese a la luz, sino que produce a la verdad a partir de los diferentes dispositivos que funcionan en la sociedad. La historia del saber o de las formas de ejercicio del poder tal como la concibe Foucault no es una historia de ideologías sino de prácticas.¹⁰

El tercer aporte significativo que realiza Foucault viene dado por lo que llamó “microfísica del poder”. Desde esta mirada el poder es algo que circula por todo el tejido social e institucional, siendo imposible localizarlo en un único lugar. Esta idea servirá para ilustrar dos cuestiones importantes: por un lado, como el poder no es propiedad de una única clase social y, por otro, el hecho de que las relaciones de poder son capilares pues llegan hasta los mínimos espacios sociales.

Ahora bien, esta noción de microfísica no debe llevarnos a pensar que para Foucault el poder estuviera “democráticamente” repartido. Podemos decir que hay puntos donde el poder tendrá mayor consistencia y que funcionarían como puntos aglutinantes.¹¹ Creemos conveniente remarcar este punto porque se ha dicho que la microfísica del poder se ocuparía únicamente de instituciones como la escuela, el hospital, la fábrica, etc., sin llegar a las grandes estructuras de poder como el Estado. Para responder a esta crítica habría que decir que Foucault analiza cómo funcionan las relaciones de poder en esas instituciones, pero también como es el proceso por el cual dichas relaciones de poder van “estatazándose” progresivamente. En realidad lo que Foucault consideraba un error metodológico era partir de la “forma Estado”¹² como si este fuera un universal político que tendría una esencia determinada. Pero ello no significa que no tuviera en cuenta al Estado o que le daría poco valor a la hora de pensar como es el funcionamiento del poder en las sociedades

¹⁰ Foucault utiliza el concepto de “práctica” desde sus primeras obras. Hablará de prácticas discursivas y de prácticas no-discursivas. Los dispositivos serán los que integren ambas prácticas. El dispositivo como objeto de análisis aparece precisamente ante la necesidad de incluir las prácticas no-discursivas (las relaciones de poder) entre las condiciones de posibilidad de la formación de los saberes.

¹¹ “*Aunque Foucault nos dice que el poder viene de abajo y que nos encontramos enredados en él, no sugiere que no hay por ello dominación (...) Obviamente, no niega las realidades de la dominación de clases. Más bien, su aporte es que el poder se ejerce tanto sobre los dominantes como sobre los dominados (...)*” (Dreyfus y Rabinow, 2001: 217).

¹² “*...En vez de partir de los universales para deducir de ellos unos fenómenos concretos, o en lugar de partir de esos universales como grilla de inteligibilidad obligatoria para una serie de prácticas concretas, me gustaría comenzar por estas últimas y, de algún modo, pasar a los universales por la grilla de esas prácticas*” (Foucault, 2007: 18).

capitalistas. En este sentido, veremos en el cuarto apartado como con la aparición de la noción de población amplió su análisis inicial abarcando nuevas dimensiones.

3. El poder disciplinario: la anatomopolítica de los cuerpos individuales.

Antes de empezar el análisis de la sociedad disciplinaria debemos aclarar que Foucault no busca elaborar una teoría del poder sino realizar una analítica del mismo. Su interés pasaba por estudiar las relaciones de poder allí donde se producían, es decir, partiendo de los espacios sociales concretos donde se jugaban dichas relaciones. Para ello era necesario pensar el poder a partir de un nuevo modelo que tomase distancia de los análisis “jurídicos” (sobre todo Foucault cuestiona el modelo del poder como soberanía cuyo gran teórico fue Thomas Hobbes)¹³. El modelo jurídico del poder venía desde la edad media cuando la monarquía y el Estado se fueron consolidando y monopolizando el uso de la fuerza imponiéndose por sobre los poderes dispersos propios del feudalismo. A partir de este proceso histórico comenzó a formarse una representación del poder como algo unitario, que se terminará identificando con la ley y cuyo funcionamiento se entenderá a partir de la prohibición y la sanción.

Pero también cuestionará el análisis freudo-marxista donde el poder aparecía vinculado al concepto de “represión”¹⁴. El gran inconveniente de estos enfoques radicaba en que ambos entendían al poder como una realidad substancial, es decir, como una cosa que se posee o se cede, como algo que está en un lugar determinado y del cual los diferentes actores o sectores sociales se quieren apoderar.

De estas lecturas se desprendían algunos de los postulados con las cuales discutirá Foucault en base a su análisis de la sociedad disciplinaria. En primer lugar se distancia de la idea de que lo que busca el poder es reprimir. Por el contrario, el poder es fundamentalmente productor: produce realidad, produce verdad: “(...) *ya no puede ser pensado sólo represiva o coactivamente, sino de modo también activo y constructivo, en el sentido de que insinúa, tienta, alienta, a través de ideales, convicciones, deseos (...) El poder, más que ‘sujetar’ sujetos, los ‘fabrica’, a través de los dispositivos como la familia, la sexualidad, el trabajo, etc.*”(Murillo, 1997: 71). En segundo lugar cuestionará la noción de que el poder fuese propiedad de una clase social. Esta afirmación no significaba negar la existencia de la dominación de clase sino que las relaciones de poder atravesaban tanto a los dominantes como los dominados. Por último, rechazará el supuesto de la localización por el cual el poder estaría únicamente en los aparatos de Estado. Si algo dejará en claro la

¹³ [Es importante que] “*intentemos deshacernos de una representación jurídica y negativa del poder, renunciemos a pensarlo en términos de ley, prohibición, libertad y soberanía*” (Foucault, 2005: 110).

¹⁴ Foucault establecerá como interlocutores en su análisis del poder a Hobbes, Marx y Freud. A estos les opondrá la figura de Nietzsche a partir del cual pensará las relaciones de poder como “lucha” y “enfrentamiento”. Pero debemos decir que no será este modelo de lucha su posición definitiva ya que con la noción de gobierno desarrollará un análisis diferente del poder.

tecnología de poder disciplinaria será que las relaciones de poder están esparcidas por todo el tejido social.

Frente a estas lecturas que considera esencialistas por ser ahistóricas dirá que cada sociedad administra el poder de una determinada manera. De este modo, encontraremos en la historia de occidente diferentes modos de funcionamiento, diferentes dispositivos materiales en los cuales se juegan dichas relaciones de poder. La nueva tecnología de poder que había aparecido a partir de las transformaciones económicas, sociales y políticas que se dan en la edad clásica¹⁵ era el “disciplinario”. “*A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las ‘disciplinas’*” (Foucault, 2002c: 141). A partir de ese momento se producirá en occidente un redescubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. El cuerpo empezará a ser valorado como fuerza productiva. Las disciplinas tendrán como función principal hacer del cuerpo algo dócil y útil, cuanto más obediente, más útil, y por ende, más productivo.

En efecto, el objetivo de las disciplinas será aumentar la fuerza económica del cuerpo al mismo tiempo que se reducir su fuerza política. Veremos surgir toda una serie de dispositivos que tendrán como propósito el control del cuerpo, pero de manera tal que dicho control no tendrá como objetivo principal el sometimiento del mismo. Por el contrario, su función será la de potenciar, aumentar la fuerza económica de los sujetos reencauzando las energías corporales con fines productivos. De este modo las disciplinas buscarán antes que nada producir un vínculo coercitivo con los dispositivos de poder fijando a los sujetos a los aparatos-instrumentos pero con el fin producir más haciéndolos económicamente más eficientes.

Estas disciplinas surgieron en un contexto marcado por el desarrollo del aparato de producción capitalista y el influjo demográfico que se verificó a partir del siglo XVIII. En este nuevo escenario económico-social ni los resabios de funcionamiento del poder feudal ni la administración monárquica podían ser eficientes. Las disciplinas, en cambio, se integrarán a los aparatos de producción volviéndolos más productivos y, en este sentido, serán mucho más eficaces en el control de los individuos: “*El desarrollo de las disciplinas marca la aparición del desarrollo de unas técnicas elementales de poder que corresponden a una economía completamente distinta: unos mecanismos de poder que, en lugar de venir ‘en descuento’, se integran desde el interior a la eficacia productiva de los aparatos, al crecimiento de esta eficacia, y a la utilización de lo que produce*”(Foucault, 2002c: 222). De esta última cuestión se desprende uno de los aportes más significativos que hace Foucault al análisis del poder. Desde su perspectiva los mecanismos de poder son una “parte intrínseca” de las relaciones de producción, pero también de las relaciones institucionales y familiares. Es decir, no hay relaciones de producción y por encima o un lado relaciones de poder. Las relaciones de poder están integradas a los dispositivos

¹⁵ Foucault llama “edad clásica” al período histórico que transcurre entre los siglos XVII y XVIII.

institucionales y productivos, son una parte esencial para el funcionamiento de los mismos. Frente a la valorización del cuerpo que se produce con el desarrollo del capitalismo la nueva economía del poder se mostrará mucho más adecuada al nuevo tipo de sociedad. Los nuevos dispositivos de poder tenderán a la construcción de una subjetividad disciplinada capaz de poder integrarse a los mecanismos de producción.

Es a partir de este cambio en el modo de funcionamiento del poder que tenemos que analizar las instituciones de encierro y de la función que han cumplido las mismas: “*La primera función de estas instituciones de secuestro es la explotación de la totalidad del tiempo...La segunda función de las instituciones de secuestro no consiste ya en controlar el tiempo de los individuos sino simplemente sus cuerpos*” (Foucault, 1991a: 132). Ahora bien, dicha apropiación de los cuerpos no fue llevada a cabo sin resistencia. Esta idea de resistencia es muy importante porque nos va a permitir pensar como son posibles las luchas y las transformaciones sociales. Si analizamos el poder a partir del modelo de la lucha tal como lo hace Foucault, veremos que necesariamente todo ejercicio del poder viene acompañado de resistencias al mismo. La resistencia nunca se ubica en una situación de exterioridad, de manera accesorio o secundaria, respecto del poder. No tener en cuenta esto, sostiene Foucault, sería desconocer el carácter relacional que tiene el poder.

De la misma manera que el poder, las resistencias también se dan en diferentes puntos del tejido social. Las resistencias no parecerían tener que ver (exclusiva o necesariamente) con una decisión racional y libre de algún sujeto sino con grietas o fisuras en las relaciones entre los cuerpos dentro de las instituciones y los dispositivos de poder. Al igual que al analizar las relaciones de poder, a Foucault le interesa resaltar que las resistencias al mismo son locales. Esto no implica que no puedan pasar a formar parte de una estrategia de conjunto.¹⁶

4. De las disciplinas a la biopolítica: la población y los mecanismos de seguridad

Hemos explicado en el apartado anterior los puntos sobresalientes del poder en la sociedad disciplinaria. Pasaremos ahora a mostrar otro modo de funcionamiento que engloba a las disciplinas pero que las sobrepasa permitiendo estudiar un conjunto de problemas nuevos que tuvieron los gobiernos. En estas nuevas tecnologías de poder el Estado tendrá un papel fundamental ya que será la institución que coordine y ponga en funcionamiento dichos mecanismos.

Como hemos visto el análisis que realiza Foucault del poder se caracteriza por ser dinámico ya que al cambiar las condiciones sociales necesariamente se modifican los

¹⁶ “*Así como la red de las relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, así también la formación del enjambre de los puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales. Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución, un poco como el Estado reposa en la integración institucional de las relaciones de poder*” (Foucault, 2005: 117).

mecanismos de poder de la sociedad. Al estudiarlo en su ejercicio efectivo y a partir de la materialidad de los dispositivos en los cuales dichas relaciones de poder tienen lugar, rompe con cualquier enfoque esencialista. El cambio de una tecnología de poder a otra no obedece a un desarrollo progresivo en los mecanismos de poder que traería un perfeccionamiento de los mismos, sino a las diferentes circunstancias históricas en las cuales funcionan cada una de estas tecnologías y a las necesidades concretas que a estas se le plantean. Por ejemplo, el poder soberano había sido incapaz de hacer frente a los desafíos que le planteaban la explosión demográfica y la industrialización creciente. Para afrontar estos problemas vimos que fue necesario el desarrollo de las disciplinas que funcionaron como técnicas de poder a nivel individual en las diferentes instituciones de encierro. De esta manera el poder soberano, que había sido efectivo en la sociedad feudal, se había mostrado incapaz de hacer frente a los problemas que le presentaba la sociedad industrial.

Ahora bien, a partir del siglo XIX, las técnicas de poder vuelven a sufrir una mutación. De este modo “(...) *se ve aparecer algo nuevo: una tecnología no disciplinaria del poder. No en el sentido de que ésta excluya la técnica disciplinaria (...) sino en el sentido de que la incorpora, la integra, la modifica parcialmente y sobre todo la utiliza instalándose de algún modo en ella (...) La nueva técnica no suprime a la técnica disciplinaria, porque se ubica en otro nivel, se coloca en otra escala, tiene otra área de acción y recurre a instrumentos diferentes*” (Foucault, 1991a: 195). Esa nueva tecnología de poder es la que Foucault denominó “biopoder”. El mismo “*se dirige a la multiplicidad de hombres, pero no en tanto esta se resuelve en cuerpos, sino en tanto constituye una masa global, recubierta de procesos que son específicos de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad*” (Ibíd.: 196). Y el nuevo blanco al cual se dirigirá será la “población” en tanto que multiplicidad de individuos vinculados entre sí a partir de determinados procesos biológicos.

A partir del concepto de biopoder se reemplazará el nivel de análisis: el individuo, o en todo caso, la serie de individuos, sólo serán instrumentos que servirán para el objetivo final de los gobiernos de obtener algo al nivel de la población. De este modo biopoder y población constituyen un par que se presenta íntimamente relacionado, ya que partir de que el biopoder se estableció como el modo de funcionamiento de poder dominante sobre los otros (tanto del soberano como del disciplinario), fue la población la que funcionó como el objetivo al cual se tenía que dirigir. Tenemos, entonces, una nueva realidad para el poder que es la población; una suerte de sujeto-objeto que traerá aparejado toda una serie de problematizaciones y de decisiones por parte de los gobiernos.

Dos elementos importantes hay que sumar a este análisis. El primero de ellos es que a partir del despliegue del biopoder moderno, y en conexión con el mismo, empezarán a implantarse los denominados “mecanismos de seguridad”. Podemos entender a estos mecanismos como toda la serie de medidas que tomaron los gobiernos para controlar y mantener, dentro de ciertos parámetros considerados normales determinados fenómenos

que ocurrían al nivel de la población. Los nacimientos, las enfermedades, las muertes, la escasez de granos, las conductas delictivas, etc. aparecían como hechos inevitables. Pero con una correcta aplicación de los mecanismos de seguridad los gobiernos podrían conocer, o al menos estimar en alguna medida, la ocurrencia de los mismos. De acuerdo al filósofo francés tanto los mecanismos de seguridad “(...) como los disciplinarios, están destinados a maximizar las fuerzas y a extraerlas, pero con procedimientos del todo diferentes. A diferencia de lo que ocurre con las disciplinas, no hay un adiestramiento individual producido mediante un trabajo sobre el cuerpo como tal. No se toma al individuo en detalle. Por el contrario se actúa, por medio de mecanismos globales, para obtener estados de equilibrio, regularidad. El problema es tomar en gestión la vida, los procesos biológicos del hombre-especie, y asegurar no tanto su disciplina como su regulación” (Foucault, 1996: 199). En este sentido la biopolítica aparecía como una tecnología de seguridad que busca controlar lo contingente de las poblaciones vivientes, frente a la disciplina que funcionaba como una tecnología del adiestramiento individual. El segundo elemento importante será el papel protagónico que jugará el Estado ya que este sería el órgano encargado de coordinar el funcionamiento de dichos mecanismos.

Se desprende de esto último que para el gobierno de la población el modelo de la prohibición y la ley eran ineficaces: no se podía gobernar la naturaleza de la población al antojo del soberano. Pero también dejaba de ser eficaz el modelo disciplinario debido a que este último tenía, en cierto sentido, una visión normativa sobre la realidad. Las disciplinas funcionaban estableciendo un determinado parámetro denominado normal y pretendían ajustar la realidad al mismo. Por el contrario, con el surgimiento de la población como problema político, y si se quiere lograr algunos efectos en la misma, era necesario diseñar mecanismos que no interviniesen modificando su naturaleza sino partir de una racionalidad y un cálculo que la respetase en su “naturalidad”¹⁷. Y ese será el objetivo fundamental de los mecanismos de seguridad que diseñarán los gobiernos.

Como vemos los mecanismos de seguridad presentaban un modo de funcionamiento bastante diferente al de las disciplinas. Primero, “*la disciplina concentra, centra, encierra. Su primer gesto, en efecto, radica en circunscribir un espacio dentro del cual su poder y los mecanismos de éste actuarán a pleno y sin límites*” (Foucault, 2006: 66). En cambio, los dispositivos de seguridad buscaban no tanto prohibir o impedir algunas conductas como de ubicar e integrar las mismas en un cálculo de utilidades con la finalidad de obtener algún beneficio para el conjunto de la población.

Segundo, había en las disciplinas un intento de control riguroso, exhaustivo de los cuerpos y de las conductas (sirven de ejemplo espacios sociales e institucionales como las

¹⁷ Por cuestiones de espacio no podemos explicar en detalle la importancia que tiene este concepto de “naturaleza” para el análisis de la política contemporánea. Sólo diremos que a partir del mismo Foucault estudió la racionalidad política liberal y neoliberal. Para profundizar sobre esta cuestión véase (Foucault, 2006 y 2007).

fábricas, las escuelas, el ejército). Se buscaba reglamentar todo y que nada quedase librado al azar. Si en la realidad este objetivo no se cumplía a la perfección, al menos funcionaba como un ideal a alcanzar, como un objetivo de máxima¹⁸. Por el contrario para el modo de funcionamiento de los dispositivos de seguridad cierta permisividad de los comportamientos aparecía como indispensable motivo por el cual se “dejaba hacer” a los individuos. Recordemos que esto se debía fundamentalmente a que ciertos procesos y fenómenos que acompañaban a la población eran pensados como inevitables. Por ello cualquier intento por cambiar el rumbo natural de las cosas que sucedían en una población no haría más que perjudicar al conjunto de la misma.

Tercero, y en relación con lo dicho anteriormente, podemos apreciar que lo que estaba en la base del poder soberano era un sistema de legalidad que funcionaba de acuerdo a la lógica de lo permitido y lo prohibido, pero con una suerte de “desequilibrio” en favor de esto último. Se hacía hincapié en aquello que no se debía hacer, en el elemento negativo, en la prohibición de determinadas conductas. Por el contrario, las disciplinas trabajan más con un elemento que podríamos llamar “positivo”. Este elemento positivo era la obligación: las disciplinas establecía que había que realizar determinadas cosas, efectuar determinados movimientos, determinadas acciones. Una vez más esto se ve claramente en los reglamentos escolares, fabriles y, por supuesto, en el ejército. En cambio, con los mecanismos de seguridad ya no se tratará ni de impedir ni prescribir, sino de “regular” algo que existe en la realidad¹⁹. Más que eliminar un fenómeno (alguna enfermedad o algún comportamiento delictivo, por ejemplo) los mecanismos de seguridad tratarán de establecer cuál es la normalidad del mismo en la población. Esto también permitirá establecer cuál es la probabilidad de que dicho fenómeno ocurra, que números de casos son los esperables y aceptables hasta cierto punto.

Es necesario subrayar que, si bien tanto los mecanismos disciplinarios como los mecanismos de seguridad persiguen un mismo objetivo, ambos lo hacen desde una economía de poder muy distinta. En unos se trata del control individual de los sujetos, mientras que en otros del control de las poblaciones. Esto nos permite entender por qué los mecanismos de seguridad no buscaban individualizar y separar, por ejemplo, entre sujetos enfermos y no enfermos (tal como lo hacían las disciplinas). En cambio, lo que claramente se proponían los gobiernos con el desarrollo de estos mecanismos era establecer cuál era la regularidad, la curva de “normalidad” de un determinado fenómeno para poder controlar, en la medida de lo posible, dicho fenómeno en la vida de la población.

¹⁸ Tenemos que tener en cuenta que con la sociedad disciplinaria “*estamos en una sociedad de normalización, hay ciertos ideales, siempre inalcanzables que funcionan como modelos, parámetros que permiten establecer comportamientos para la media de la población y sus respectivos desvíos*” (Murillo, 1997: 48).

¹⁹ “*En otras palabras, la ley prohíbe, la disciplina prescribe y la seguridad, sin prohibir ni prescribir, y aunque eventualmente se dé algunos instrumentos vinculados con la interdicción y la prescripción, tiene la función esencial de responder a una realidad de tal manera que la respuesta la anule: la anule, la limite, la frene o la regule. Esta regulación en el elemento de la realidad es, creo, lo fundamental en los dispositivos de seguridad*” (Foucault, 2006: 69).

Ahora bien, no debemos pensar que a partir de este análisis de los mecanismos de seguridad Foucault está suponiendo que esta nueva economía reguladora de poder sustituye (en el sentido de que haría desaparecer) las técnicas disciplinarias y el poder soberano. De la misma manera que “*la disciplina no reemplaza otras formas de poder existentes en la sociedad. Más bien las ‘invierte’ o las coloniza, relacionándolas entre sí, extendiendo sus apoyos, afinando su eficiencia (...)*” (Dreyfus y Rabinow, 2001:183); así también entre el poder que se ejerce sobre el individuo (disciplinas) y el que se ejerce sobre las poblaciones (mecanismos de seguridad), hay una continuidad y una profundización. Así como del castigo legal que correspondía al poder soberano no estaba ausente la disciplina, la mecánica del poder que empieza a funcionar a partir del siglo XVIII no implicó la desaparición de los controles disciplinarios. Por lo tanto no hay que plantear una sustitución y anulación entre los diferentes modos de funcionamiento del poder: “*(...) no hay sucesión: ley, luego disciplina, luego seguridad; esta última es, antes bien, una manera de sumar, de hacer funcionar, además de los mecanismos de seguridad propiamente dichos, las viejas estructuras de la ley y la disciplina*” (Foucault, 2006: 23).. Más bien hay que pensar, tal como lo hace Foucault, en términos de cuál de esas diferentes mecánicas de poder se establece como la dominante en un determinado momento.

Para finalizar podemos especificar el hecho de como Foucault va reinterpretando sus escritos anteriores sobre el poder a medida que va incorporando a los mismos una nueva serie de cuestiones y problemas. Para ilustrar los dicho tomemos el ejemplo de las “ciencias del hombre”. A partir del análisis de los dispositivos de poder-saber²⁰ que realizaba en textos como “*Vigilar y castigar*”, podíamos entender el surgimiento de ciencias como la criminología, la psiquiatría, y la psicología cuyo objeto de saber era el hombre. Para Foucault “*el individuo [moderno era] el efecto y objeto de un cierto entrecruzamiento de poder y conocimiento. [Era] el producto de una compleja estrategia desarrollada en el campo del poder y del múltiple desarrollo de las ciencias humanas*” (Dreyfus y Rabinow, 2001: 190). De la misma manera que en Grecia las matemáticas habían surgido de las técnicas de medida, el “hombre” como objeto de estudio, era el producto de la las relaciones de poder de la sociedad disciplinaria. Ahora bien, con la aparición de la categoría de población todo este planteo acerca del surgimiento del hombre como objeto de saber será reinterpretado por Foucault: “*(...) La temática del hombre, a través de las ciencias humanas que lo analizan como ser viviente, individuo que trabaja, sujeto hablante, debe comprenderse a partir del surgimiento de la población como correlato de poder y objeto de saber. Después de todo, el hombre, tal como se lo pensó y definió a partir de las llamadas ciencias humanas del siglo XIX (...) no es, en definitiva, otra cosa que una figura de la población*” (Foucault, 2006: 108).

²⁰ Recordemos que para Foucault “*(...) el poder y el saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder*” (Foucault, 2002c: 34).

De esta manera ya no se puede entender la aparición de las ciencias humanas a partir de la anatomopolítica de los cuerpos de la sociedad disciplinaria sino que tenemos que tener en cuenta lo que ocurrió con el desarrollo del biopoder y la implantación de sus tecnologías de poder sobre las poblaciones. Hasta tanto no apareciera claramente la población no podía surgir el hombre como objeto de ciencia. Y esto era así porque lo que existía hasta ese momento seguía siendo la vieja noción jurídica de sujeto de derecho, figura que correspondía propiamente al poder soberano y a un modo de ejercicio del control de los cuerpos que se remontaba a la época feudal. El desarrollo demográfico hizo que se perfilasen toda una serie de problemas nuevos y nuevas tecnologías de poder para hacerles frente. En ese juego entre tecnologías de poder y población fue apareciendo claramente la figura del hombre como “objeto para un saber posible”. De esta manera podemos afirmar que la población trajo consigo la aparición de todo un nuevo orden de problemas (que se relacionaron con los aspectos biológicos del hombre) y que las tecnologías de poder se encargaron de afrontar. A partir de ese momento el surgimiento del individuo moderno no puede ser entendido sólo como el producto de los dispositivos de poder que estaban presentes en la sociedad disciplinaria. Se debe agregar a este análisis cómo fue posible la inserción del mismo en un conjunto más amplio, es decir, la población. Las disciplinas, a la vez que conformaron a los individuos, los implantaron en un mecanismo mayor al que se dirigirá el biopoder con sus tecnologías específicas. Por ello, a partir de este descubrimiento-invencción que hace la modernidad política de la categoría de población, todo poder que se dirija al cuerpo del sujeto no tendrá como único objetivo obtener algo de este a nivel individual, sino que también pretenderá algunos resultados al nivel del conjunto del cuerpo social. Pero este objetivo final no hubiese sido posible sin una institución que se hiciera cargo del control y que pudiera monopolizar el conocimiento de los fenómenos ocurridos al nivel de la población y, a la vez, operar sobre la misma a partir de un conjunto de dispositivos de poder. Y, claro está, esa institución será el Estado.

Para finalizar, una cuestión más que hemos anticipado en la introducción. Si el estudio del poder era importante para Foucault, lo era en la medida que nos permitía entender cómo había sido la construcción de la subjetividad en la sociedad moderna. En este sentido, la articulación entre la anatomopolítica (es decir, los cuerpos como blancos del poder construidos en dispositivos limitados) y la biopolítica (entendida como el control de las poblaciones) será lo que permitirá dicha comprensión.

5. Conclusión

Este trabajo intentó dejar en claro cuáles fueron los lineamientos principales del análisis del poder que realizó Michel Foucault. Debido a que esta cuestión es una de las más estudiadas de su obra y una sobre las cuales más se ha escrito, decidimos abordar fundamentalmente el paso del análisis de las *disciplinas* al del *biopoder* y de algunas de las problemáticas que se desprenden del mismo.

En este sentido, pudimos observar como en sus primeros libros y conferencias Foucault se había focalizado en el modo de funcionamiento del “poder disciplinario”. El estudio de la sociedad disciplinaria había echado luz sobre en torno a una serie de características del poder que no eran tenidas en cuenta desde otras perspectivas (fundamentalmente desde el “marxismo académico” y el psicoanálisis). Su interés por el funcionamiento del poder más que el de elaborar una teoría del mismo, implicaba partir de los dispositivos concretos en los cuales el mismo se materializaba. Esto arrojaba algunas consecuencias relevantes: el poder era una relación más que la posesión de un individuo o grupo de individuos; donde había poder también había resistencia y, por último, el poder circula por los cuerpos y está diseminado por todo el tejido social.

A su vez, vimos como los aportes hechos por la microfísica del poder quedaban incompletos si no se tenía en cuenta otra dimensión del poder moderno. Será precisamente de esta otra dimensión de lo que se ocupará en los seminarios que dictó en el Collège de France y en los cuales introducirá el concepto de biopoder. Lo que pudimos observar es que en estos cursos Foucault llevó adelante una reinterpretación (y una profundización, podríamos decir) de la problemática del poder. Allí estudiará como con el surgimiento de la categoría de población se produjo el desbloqueo epistemológico necesario para que los gobiernos se empezaran a preocupar por controlar fenómenos como los nacimientos, las enfermedades, la manera de producir, las defunciones, fenómenos que excedían el marco de las instituciones disciplinarias y sólo se podían observar a nivel global.

Este cambio en la perspectiva de análisis no significó que Foucault plantease una sustitución de las disciplinas por el biopoder. No reemplazó un modelo de análisis del poder por otro, sino que mostró como ambas mecánicas de poder funcionaron de manera complementaria sobre la base de un refuerzo mutuo. En este sentido para que hubiera un efectivo control biopolítico de las poblaciones tuvo que existir una previa sujeción disciplinaria al nivel de los cuerpos individuales. Este apoyo mutuo entre disciplinas y biopoder se debió a que ambas tecnologías tuvieron una matriz histórica común: las transformaciones sociales, políticas y económicas que se empezaron a observar a fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Por último, este análisis de la población y los mecanismos de seguridad nos permitió explorar un aspecto que no es tenido en cuenta de la obra de Foucault. Cuando se habla de sus escritos sobre el poder se lo relaciona inmediatamente con un enfoque que sería útil en cierto rango de problemas que podríamos denominar “microsociales”. Según esta mirada el filósofo francés habría relegado a un segundo plano el análisis del Estado en tanto locus fundamental del poder moderno y se habría ocupado casi con exclusividad de las instituciones disciplinarias. Por el contrario, hemos intentado explicitar como el mismo, tanto como problema teórico como institución que va unificando y haciendo suyos modos de funcionamiento de los poderes locales, será algo que estará presente en su pensamiento.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, PRE-TEXTOS, Valencia.
- Borón, A. (comp.) (2003). *La filosofía política moderna: de Hobbes a Marx*, Clacso, Buenos Aires.
- Borón, A. (2007). *Reflexiones sobre el poder, el estado y la revolución*, Espartaco, Córdoba.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*, Prometeo, Buenos Aires.
- Chomsky, N. y Foucault, M. 2006. *La naturaleza humana: justicia versus poder*, Katz, Buenos Aires.
- Deleuze, G. (2003). *Foucault*, Paidós, Buenos Aires.
- Díaz, E. (2003). *La filosofía de Michel Foucault*, Biblos, Buenos Aires.
- Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Emiliozzi, S. y Flster, G. (2005). *Introducción al concepto de poder en Michel Foucault*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Espósito, R. (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*, Paidós, Barcelona.
- Foucault, M. (1991a). *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Barcelona.
- Foucault, M. (1991b). *Saber y Verdad*, La Piqueta, Madrid.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.
- Foucault, M. (1995). *Un diálogo sobre el poder*, Alianza, Buenos Aires.
- Foucault, M. (1996). *Genealogía del racismo*, Altamira, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2001). *El sujeto y el poder*. En Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001) óp. cit.
- Foucault, M. (2002a). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2002b). *La arqueología del saber*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2002c). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2005). *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*, FCE, Buenos Aires.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires.
- Foucault, M. s/f. *Nietzsche, Freud, Marx, El Cielo por Asalto*, Buenos Aires.
- Gago, V. 2014. *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- Giorgi, G. y Rodríguez, F. (2007). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Paidós, Buenos Aires.

Traverso, J. F. 2018. Poder y biopoder en la obra de Michel Foucault: del análisis de la sociedad disciplinaria al de la población. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales, Vol. 05 N° 02*: 118-134.

Grüner, E. (2005). El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de los trágico, Paidós, Buenos Aires.

Hardt, M. y Negri, A. (2004). Imperio, Paidós, Bs. As.

Lazzarato, M. (2006). Políticas del acontecimiento, Tinta Limón, Buenos Aires.

Murillo, S. (1997). El discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno, Oficina de publicaciones del C.B.C., Buenos Aires.

Negri, A. y Cocco, G. (2006). Global. Biopoder y luchas en una América latina globalizada, Paidós, Buenos Aires.

Negri, A.; Cocco, G.; Altamira, C.; Horowicz, A. (2003). Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina, Paidós, Buenos Aires.

Virno, P. (2003). Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas, Colihue, Buenos Aires.

Weber, M. (2008). Economía y Sociedad, FCE, México.